

ANTONIO CORNEJO POLAR: UN MAESTRO FUERA DE SERIE

por Roger Santiváñez

Era un tiempo de inocencia cuando yo llegué a la Universidad de San Marcos en Lima hacia fines de los 70s. En esa época Antonio Cornejo Polar era profesor de *Introducción a la literatura* en el Departamento de Humanidades y me tocó ser su alumno y su amigo. A la sazón Cornejo Polar era ya un intelectual y crítico literario notable en el Perú básicamente debido a su libro *Los universos narrativos de José María Arguedas* y también por su desempeño –algunos años antes- como Director de la *Casa de la cultura* donde había desarrollado una intensa actividad promocional de las artes así como la edición de la revista *Cultura y pueblo*, pionera en la democrática actitud de abrir sus páginas a las expresiones culturales de aquellas masas oprimidas, secularmente marginadas –como dijo José Carlos Mariátegui- *del pan y de la belleza*. Pues bien, Cornejo Polar (y en esto fue apoyado por José María Arguedas antes de su trágico suicidio en 1969) se abocó a la recopilación del pensamiento nativo andino, yunga y amazónico a través de los relatos, leyendas y mitos diseminados en la conciencia nacional a lo largo y ancho de todo el territorio peruano.

En esto Cornejo Polar era muy claro. El estaba convencido –como González Prada desde el sigloXIX- que la verdadera identidad del país, no estaba entre las élites burguesas de Lima, sino en lo que Arguedas llamó el *Perú profundo*, es decir, las inmensas muchedumbres de campesinos explotados de los Andes, herederos de la antigua y ancestral grandeza del imperio incaico. De allí partió Cornejo Polar para iniciar sus estudios de la novela indigenista peruana –centrándose naturalmente en esos dos *apus*

tutelares que son *Ciro Alegria* y *José María Arguedas*. El resultado más importante de esa minuciosa investigación –de la que me tocó ser testigo- es su teoría de la *hererogeniedad* literaria y cultural de las literaturas hispanoamericanas. Recuerdo que *Antonio* me decía: *fíjate bien que las novelas indigenistas han sido creadas por escritores que no son indios, sino intelectuales con total formación occidental*. Eran algunas hermosas tardes caminando por el bosque de eucaliptos de la Facultad de Letras de San Marcos, donde *Cornejo Polar* me confiaba sus apreciaciones. *Son dos mundos* –continuaba- *que están en un cruce, en un encuentro ocurrido en la literatura*. Eso era lo que a él le interesaba: el producto hererogéneo. Poco tiempo después *Cornejo Polar* acuñó su planteamiento de la *totalidad contradictoria* de la literatura peruana, inspirándose en la famosa locución de *Arguedas*, cuando expresó que un escritor o artista –en el Perú- debía tener la suficiente grandeza de alma para vivir todas las patrias, y *todas las sangres* –como tituló su gran novela- que alberga el ser nacional. Lo concreto es que *Cornejo Polar* trajo a los estudios literarios, una perspectiva social y antropológica. A él le interesaba observar la obra literaria como producto de la lucha de clases. Investigar de qué modo el enfrentamiento de los grupos sociales en pugna queda testimoniado en el hecho artístico y literario. Con ésto causó una revolución en la crítica literaria peruana de su época. Pero no contento con eso, quiso expandir su teoría a todo el ámbito de lo que *Martí* llamó *nuestra América* y así fundó la *Revista de crítica literaria latinoamericana* y finalmente se trasladó a los Estados Unidos para proseguir impulsando desde la academia norteamericana esta particularidad de ver y entender la crítica y valoración literarias. En esta labor estaba cuando lo sorprendió la muerte en 1997.

Este *speech* se denomina *Antonio Cornejo Polar: un maestro fuera de serie* de modo que deseo rememorar al cotidiano profesor que con su infaltable cajetilla de cigarros se apersonaba a las aulas sanmarquinas –dueño de alta y esbelta figura- para iniciarnos en esa distinta manera de concebir el fenómeno literario. Poseedor de impecable dicción, Cornejo Polar nos internaba en el meandro de cada poema, cuento o novela y ante nuestros ojos deslumbrados se aparecía usualmente la pintura completa de la sociedad que -en su situado momento histórico- había hecho posible el surgimiento de tal o cuál manifestación literaria. Pero sus clases no terminaban allí. La conversación proseguía en el inolvidable Patio de Letras y podía continuar en el camino hacia su casa e incluso ser rematada con un *cuba-libre* en su estudio rodeados de infinitos estantes con los libros que a él lo apasionaban. Yo puedo dar fé de su extraordinario don de gentes y del trato horizontal que practicaba con sus alumnos. También del estímulo que siempre estaba dispuesto a ofrecernos así como a prestarnos determinado libro que necesitáramos. A Cornejo Polar le encantaba contemplar cómo florecía la agudeza crítica de un estudiante en quien él hubiera depositado sus semillas instigadoras.

Probablemente –y esto quedará para la historia- sea su concepto sobre la heterogeneidad literaria y cultural hispanoamericanas, la semilla que cultivó con mayor esmero. El desarrollo de las tesis centrales de dicha teoría se encuentra en el último libro que Antonio Cornejo Polar publicó: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, de 1994. Desde las primeras páginas el autor nos advierte que se trata de estudiar urgentemente una “diversidad a ratos agobiante” . Y luego recuerda que el concepto de heterogeneidad fue acuñado “para dar razón de los *procesos de producción* de literaturas en las que se intersectan conflictivamente dos o

más universos socio-culturales” . Ahora bien y tal como lo señala Mabel Moraña, el gran maestro peruano no se queda allí sino que “se propone articular el proceso de producción de significados /.../ a coyunturas políticas y socio-culturales, intrahistorias, desplazamientos y entrecruzamientos discursivos que generan el texto como una representación” que capta “las tensiones que son constitutivas de la contradictoriedad latinoamericana” . En palabras de Cornejo Polar, nos referimos al “carácter de una realidad hecha de fisuras y superposiciones, que acumula varios tiempos en un tiempo, y que no se deja decir más que asumiendo el riesgo de la fragmentación del discurso que la representa y a la vez la constituye” . Desde este planteamiento el sujeto latinoamericano debe poder reconocerse “no en uno sino en varios rostros, inclusive en sus transformismos más agudos” . “Deberíamos atrevernos” –sostiene Cornejo Polar- “a hablar de un sujeto que efectivamente está hecho de la inestable quiebra e intersección de muchas identidades disímiles, oscilantes y hereróclitas” . Bastaría darse –como escribió el poeta peruano co-fundador de Hora Zero, Juan Ramírez Ruíz- *un par de vueltas por la realidad* de cualquier país latinoamericano –específicamente en el área andina- para comprobar –como expresa Cornejo Polar que “es de una violencia extrema y de una extrema disgregación. Aquí todo está mezclado con todo, y los contrastes más gruesos se yuxtaponen, cara a cara, cotidianamente” . Sin embargo, no se piense que todo es negativo en la visión del crítico, Cornejo Polar apunta hacia la esperanza, reivindica la heterogeneidad latinoamericana afirmando que la “podemos autogestionar en libertad, con justicia, y en un mundo que sea decorosa morada del hombre” .

Este es a mi juicio, el más importante legado intelectual de Antonio Cornejo Polar. Su fé en el carácter multiétnico, multilingüístico, multicultural de nuestra América. Por eso

quisiera decirle a Antonio, en un tono poético conversacional –como a él le hubiera gustado- que acá seguimos escuchando su voz de maestro y amigo. Que con el tiempo muchos nos hemos venido también a los Estados Unidos –a *las entrañas del monstruo*- como lo definió Martí. Aquí estamos para continuar con tu obra, querido y amable profesor. Recordamos siempre tu alegría, tu celebración de la vida aún cuando te supiste enfermo. Ni siquiera en esos difíciles momentos perdiste tu buen humor y tu ironía. Esa vez llegaste a decirnos: *Si hubiera sabido que era tan fácil morir, me hubiera muerto hace tiempo*. Porque así eras Antonio, sereno como un río fluyendo suavemente, lúcido ante cualquier circunstancia, solidario con los explotados, y valiente como ese torero que deseaste ser en los días felices de tu adolescencia arequipeña, allá en el sur del Perú, junto al volcán con nombre de gran señor –*misti* en quechua- y la prístina campiña verdolaga de Tingo y Selvalegre. Yo sé que desde el cielo azul de la belleza –y no es casual que tu primer trabajo filológico fuera sobre el colonial *Discurso en loor de la poesía*- volverás; estás volviendo -como ahora- en esta tarde en que nos hemos reunido para rendirte este homenaje.

[Texto leído en el *Tributo* otorgado a Antonio Cornejo Polar por el Departamento de español de Temple University, el 20 de setiembre de 2007, Filadelfia, U.S.A.]